

1 de febrero

**Beatos Felipe de Jesús Munárriz Azcona, presbítero,
y compañeros, religiosos y mártires**

Memoria

Del Común de mártires: para varios mártires.

Oración colecta

Dios, Padre nuestro,
que a los beatos Felipe de Jesús, presbítero,
y compañeros, religiosos y mártires,
con la ayuda de la Madre de Dios,
los llevaste a la imitación de Cristo
hasta el derramamiento de la sangre,
concédenos, por su ejemplo e intercesión,
confesar la fe con fortaleza, de palabra y de obra.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

1 de febrero

**Beatos Felipe de Jesús Munárriz Azcona, presbítero,
y compañeros, religiosos y mártires**

Memoria

Del Común de mártires.

PRIMERA LECTURA

Rom 8, 31b-39

Ni muerte ni vida podrán apartarnos del amor de Dios

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos.

Hermanos:

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, que murió, más todavía, resucitó y está a la derecha de Dios y que además intercede por nosotros? ¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?; como está escrito:

«Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza».

Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial

Sal 123, 2-3.4-5 7c-8 (R/. 7ab)

R/. Hemos salvado la vida, como un pájaro
de la trampa del cazador.

V/. Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragados vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros. **R/.**

V/. Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello,
las aguas impetuosas. **R/.**

V/. La trampa se rompió,
y escapamos.
Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. R/.

Aleluya

Mt 5, 10

R/. Aleluya, aleluya, aleluya.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia,
porque de ellos es el reino de los cielos. R/.

EVANGELIO

Jn 17, 11b-19

Lectura del santo Evangelio según san Juan.

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, oró Jesús diciendo:

«Padre santo, guárdalos en tu nombre, a los que me has dado, para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura. Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría cumplida.

Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del maligno. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Santifícalos en la verdad: tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los envío también al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad».

Palabra del Señor.

1 de febrero

**Beatos Felipe de Jesús Munárriz Azcona, presbítero,
y compañeros, religiosos y mártires**

Memoria

En la persecución religiosa contra la Iglesia en México (1927) y en España (1936-1939), fueron martirizados 184 miembros de la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. El beato Andrés Solá Molist fue detenido y posteriormente ejecutado, en compañía de un sacerdote diocesano y un laico, el 25 de abril de 1927 en el rancho de san Joaquín, junto a la ciudad mexicana de León. El beato Felipe de Jesús Munárriz Azcona, superior del «seminario mártir» de Barbastro (Huesca) recibió el martirio, junto a 50 misioneros, en el mes de agosto de 1936; el beato José María Ruiz Cano y 22 misioneros, asesinados en los primeros días de la guerra civil en Tarragona, Fernán Caballero (Ciudad Real) y Sigüenza (Guadalajara); los beatos Mateo Casals Mas, Teófilo Casajús Alduán, Fernando Saperas Aduja y 106 mártires de las comunidades de Barcelona, Castro Urdiales (Cantabria), Cervera (Lérida), Lérida, Sabadell (Barcelona), Valencia y Vic-Solsona, durante la misma persecución. Todos ellos se mantuvieron fieles a su vocación misionera y dieron claro testimonio de perdón a sus verdugos, amor al Corazón de María y a la Iglesia, preocupación por los pobres y ferviente celo misionero.

Del Común de mártires.

SEGUNDA LECTURA

De las obras de san Antonio María Claret, obispo y fundador.

(Autobiografía; cap. 28, nn. 414-415.421-424)

La mortificación

Conocí que en un solo acto de mortificación se pueden ejercitar muchas virtudes, según los diferentes fines que cada uno se propone en cada acto; por ejemplo: el que mortifica su cuerpo con el fin de refrenar la concupiscencia, hace un acto de la virtud de la templanza. Si lo hace con el fin de ordenar bien la vida, será un acto de la virtud de la prudencia. Si lo hace con el fin de satisfacer por las faltas de la vida pasada, será un acto de justicia. Si lo hace para vencer las dificultades de la vida espiritual, será un acto de fortaleza. Si lo hace con el fin de ofrecer un sacrificio a Dios privándose de lo que le gusta y practicando lo que le amarga y repugna, será un acto de la virtud de la religión. Si lo hace con el fin de recibir mayor luz para conocer los divinos atributos, será un acto de fe. Si lo hace con el fin de asegurar más su salvación, será un acto de esperanza. Si lo hace con el fin de ayudar a la conversión de los pecadores y en sufragio de las almas del purgatorio, será un acto de caridad para con el prójimo. Si lo hace con el fin de tener más con que socorrer a los pobres, será un acto de misericordia. Si lo hace con el fin de agradar más y más a Dios, será un acto de amor de Dios.

En cada acto de mortificación podré ejercitar todas estas diez virtudes, según los fines que me proponga... Yo conozco que trescientos años de fieles servicios a Dios se pagan, y de sobra, con una hora que me permita de penas; tan grande es el valor de ella. ¡Oh, Jesús mío y Maestro mío! El atribulado perseguido y desamparado de amigos; el

crucificado de trabajos exteriores y de cruces interiores y desamparado de consuelos espirituales, que calla, que sufre y persevera con amor, este es vuestro amado y el que os agrada y a quien más estimáis.

Así es que me he propuesto nunca jamás sincerarme, ni excusarme, ni defenderme cuando me censuren, calumnien y persigan, porque perdería delante de Dios y de los hombres. Sí, éstos se valdrían de mis verdades y razones, que yo alegraría como de armas contra mí. Creo que todo viene de Dios, y creo que Dios quiere de mí este obsequio: que sufra con paciencia y por su amor las penas del cuerpo, del alma y del honor. Creo que con esto haré lo que es de mayor gloria de Dios: el que yo calle y sufra como Jesús, que murió en la cruz desamparado del todo. El hacer y el sufrir son las grandes pruebas del amor.

O bien:

De la Carta de despedida a la Congregación del beato Faustino Pérez García, religioso y mártir.

(G. Campo Villegas, *Esta es nuestra sangre*. Madrid 1990, pp. 242-243)

La sangre de los mártires, fuerza misionera

Querida Congregación: Anteayer, día once, murieron, con la generosidad con que mueren los mártires, seis de nuestros hermanos; hoy, trece, han alcanzado la palma de la victoria veinte, y mañana, catorce, esperamos morir los veintiuno restantes. ¡Gloria a Dios! ¡Gloria a Dios! ¡Y qué nobles y heroicos se están portando tus hijos, Congregación querida! Pasamos el día animándonos para el martirio y rezando por nuestros enemigos y por nuestro querido Instituto; cuando llega el momento de designar las víctimas hay en todos serenidad santa y ansia de oír el nombre para adelantar y ponernos en las filas de los elegidos; esperamos el momento con generosa impaciencia, y cuando ha llegado, hemos visto a unos besar los cordeles con que los ataban, y a otros dirigir palabras de perdón a la turba armada; cuando van en el camión hacia el cementerio, los oímos gritar ¡Viva Cristo Rey! Responde el populacho rabioso, ¡Muera! ¡Muera!, pero nada los intimida. ¡Son tus hijos, Congregación querida, éstos que entre pistolas y fusiles se atreven a gritar serenos cuando van hacia el cementerio ¡Viva Cristo Rey!. Mañana iremos los restantes y ya tenemos la consigna de aclamar, aunque suenen los disparos, al Corazón de nuestra Madre, a Cristo Rey, a la Iglesia católica y a ti, madre común de todos nosotros. Me dicen mis compañeros que yo inicie los ¡vivas! y que ellos ya responderán. Yo gritaré con toda la fuerza de mis pulmones, y en nuestros clamores entusiastas adivina tú, Congregación querida, el amor que te tenemos, pues te llevamos en nuestros recuerdos hasta estas regiones de dolor y muerte.

Morimos todos contentos sin que nadie sienta desmayos ni pesares; morimos todos rogando a Dios que la sangre que caiga de nuestras heridas no sea sangre vengadora, sino sangre que entrando roja y viva por tus venas, estimule tu desarrollo y expansión por todo el mundo. ¡Adiós, querida Congregación! Tus hijos, Mártires de Barbastro, te saludan desde la prisión y te ofrecen sus dolores y angustias en holocausto expiatorio por nuestras deficiencias y en testimonio de nuestro amor fiel, generoso y perpetuo. Los Mártires de mañana, catorce, recuerdan que mueren en vísperas de la Asunción; ¡y qué recuerdo éste! Morimos por llevar la sotana y moriremos precisamente en el mismo día en que nos la impusieron.

Los Mártires de Barbastro, y en nombre de todos, el último y más indigno, Faustino Pérez, C.M.F.

¡Viva Cristo Rey! ¡Viva el Corazón de María! ¡Viva la Congregación! Adiós, querido Instituto. Vamos al cielo a rogar por ti. ¡Adiós! ¡Adiós!

RESPONSORIO

Mt 5, 10-12

R/. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. * Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo.

V/. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. * Alegraos y regocijaos.

Oración

Dios, Padre nuestro, que a los beatos Felipe de Jesús, presbítero, y compañeros, religiosos y mártires, con la ayuda de la Madre de Dios, los llevaste a la imitación de Cristo hasta el derramamiento de la sangre, concédenos, por su ejemplo e intercesión, confesar la fe con fortaleza, de palabra y de obra. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.